

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 89 ¿Cómo expresa la Iglesia el misterio de la Encarnación?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 89 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cómo expresa la Iglesia el misterio de la Encarnación? (464-469; 479-481)

La Iglesia expresa el misterio de la Encarnación afirmando que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre; con dos naturalezas, la divina y la humana, no confundidas, sino unidas en la Persona del Verbo. Por tanto, todo en la humanidad de Jesús –milagros, sufrimientos y la misma muerte– debe ser atribuido a su Persona divina, que obra a través de la naturaleza humana que ha asumido.

*“¡Oh Hijo Unigénito y Verbo de Dios! Tú que eres inmortal, te dignaste, para salvarnos, tomar carne de la santa Madre de Dios y siempre Virgen María (...) Tú, Uno de la Santísima Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, ¡sálvanos!”
(Liturgia bizantina de san Juan Crisóstomo).*

La gran afirmación de la que hemos partido es que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, no en parte Dios y en parte hombre, no, plenamente Dios y plenamente hombre, no una mezcla confusa, sino ambos misterios plenamente integrados. Esa doble naturaleza, humana y divina, están integradas en la persona del Verbo, la segunda persona de la Santísima Trinidad. La persona de Jesucristo es divina, no es una persona humana, es una persona divina. Obviamente, no es una persona humana porque existía desde todos los tiempos, antes de hacerse hombre ya existía Jesucristo. Lo que ocurre es que ese nombre de Jesucristo se lo hemos dado cuando al hacerse hombre ha asumido la naturaleza humana.

Una afirmación muy importante que hace, en este punto, el Compendio del catecismo es que, todo cuanto acontece en la humanidad de Jesucristo, en esa naturaleza humana, debe ser atribuido a su persona divina. Lo que el hombre Jesús hace, por ejemplo, el niño Jesús llora, es la segunda persona de la Santísima Trinidad la que está llorando en ese niño; el niño Jesús está siendo amamantado por la Virgen María, es la persona divina la que está siendo amamantada por la Virgen. Es un misterio impresionante el que la persona divina esté plenamente integrada y sujeta en todo lo que, a través de la humanidad, desarrolla. Cuando Jesús es maltratado, Dios es maltratado; cuando la humanidad de Jesús es vituperada, cuando Jesús es escúpido, cuando es azotado, es el Dios encarnado el que está siendo vejado.

Más aún, voy a decir un misterio increíble. Cuando Jesús muere, Dios está experimentando la muerte, Dios ha muerto podemos decir y lo decimos en el momento en el que Jesucristo,

el viernes Santo, expira. También es verdad que, obviamente, en el momento en el que Jesús ha muerto, el alma humana de Jesucristo es inmortal, y esa alma inmortal humana de Jesucristo sigue unida al Verbo. Pero podemos decir en verdad que, no sólo el hombre Jesús ha muerto, sino Jesucristo, la persona divina, que tiene naturaleza humana y divina, ha experimentado la muerte.

Podemos decir también que ha resucitado, no sólo que el cuerpo humano ha resucitado, sino que Jesucristo, el Verbo encarnado ha resucitado. Es un misterio porque por ejemplo, después de que Jesús estuvo perdido en el templo, dice ese texto que, el niño Jesús *“crecía en estatura, en sabiduría y en gracia”*, es un texto misterioso pero, tenemos que decirlo no sólo de la humanidad de Jesús, sino que Jesucristo crece en estatura, en sabiduría y en gracia. Todo lo que se dice de esa humanidad de Jesús que llora, que sufre, que es maltratado, que ha sido asesinado injustamente, lo decimos de la persona divina que se ha encarnado plenamente.

Para que caigamos en cuenta de este gran misterio, se nos ofrece en este punto 89, un texto de la liturgia bizantina de San Juan Crisóstomo que dice: *“¡Oh Hijo Unigénito y Verbo de Dios! Tú que eres inmortal, te dignaste, para salvarnos, tomar carne de la santa Madre de Dios y siempre Virgen María (...) Tú, Uno de la Santísima Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, ¡sálvanos!”*. Por lo tanto, se está subrayando la gran misericordia de Dios que asume nuestra condición humana, que llora con nosotros, que sufre con nosotros, que experimenta todo lo que es la experiencia humana: Dios ha reído y ríe con nosotros, Dios ha llorado y llora con nosotros.

Para intentar adentrarse un poco en ese misterio de la Encarnación, en una ocasión escuché a un catequista que nos ponía el siguiente ejemplo, para entender qué es eso de que Dios se haya encarnado, haya tomado nuestra condición humana, y nos dijo, imagínate que nos dijese que en el reino de las hormigas ha entrado una enfermedad, un mal moral espiritual que las lleva todas a la perdición y digamos que toda la condición animal de las hormigas está destinada a la perdición. Imagínate que se nos pide que solamente haciéndose uno de nosotros, asumiendo la condición animal de hormiga, solamente de esa manera podría acontecer la salvación de esa especie animal. Imagínate que hubiese alguien entre nosotros que dijese yo asumo esa condición, voy a hacerme carne de su carne y sangre de su sangre para poder salvarla. Y nos decía el catequista, todavía este ejemplo que os he puesto se queda muy corto para entender lo que ha sido la misericordia de Dios que ha asumido nuestra condición humana, tomando en sí la experiencia de todo lo humano. Todo lo humano ha pasado a ser divino en la Encarnación de Jesucristo.